



04 JUNIO 1994

La Muerte de Saint-Exupéry

Por Alfredo Méndiz

● ¿Cuántos millones de ejemplares se habrán vendido, en todas las lenguas, de "El Principito"? Los editores hacen números y se frotan las manos: el 31 de julio —lo sabe todo el mundo— expiraron los derechos de autor de las obras de Antoine de Saint-Exupéry.

HACE 50 años Saint-Exupéry refrendó su último vuelo. Fue piloto, además de ser una buena oportunidad de hacer reportajes (un reportaje sobre la guerra, "El Principito" en distintos idiomas) puede ser también la ocasión de hacer en su obra literaria y en su biografía para intentar descubrir el sentido último de su vida de leyenda y de su muerte, vistiendo como un insecto, que —después de irse volando varias veces— parece haberse encontrado finalmente el 31 de julio de 1944, ante que unipoco esto se agusto.

La vida de un navegante

Nació Antoine de Saint-Exupéry en Lyon el 29 de junio de 1900, en el seno de una familia aristocrática. Su madre murió cuando él tenía cuatro años, y su madre reemplazó a las aperturas según maltrató para conocer su aflicción en exclusiva a sus hijos: se comprende que, muerto el menor —Francisco— en 1917, no se resignara nunca a perder a Antoine, el único hijo varón que le quedaba.

Conoció con los jesuitas en La Mole y con los maristas en Friburgo, y después de terminar el bachillerato ingresó, en 1918, al ejército en la Academia Naval. Después fue muy lejos en sus estudios de Arquitectura, y sus primeros pasos como piloto de avión, después de obtener el título durante el servicio militar, también se vieron truncados muy pronto: un primer accidente, en 1922, le volvió para atrás. Los "Cartas a un novicio", en buena parte de estos años (aunque publicadas postumamente en 1955), son el subterfugio de un Saint-Exupéry sensible a los encierros de la alta sociedad y a sus propios puntos juveniles, pero tan idealista como apolítico.

Trabaja en una fábrica de tejidos y fue representante de los sindicatos Sauter antes de pasar, en 1926, a la aviación civil, hecho decisivo que transformó su existencia, en la compañía aérea Latécoère y de la mano de Didier Daurat, un jefe autoritario y valeroso, Antoine madurará. Descubrió que "trabajar solo por los buenos motivos es construir la propia cárcel", y que la grandeza de personajes como su camarada Ilmorlut —el advenedizo piloto que, perdido y solo en las Andes, quería demostrar días contra toda esperanza, pensando

que su mujer le aguarda— consistía en sentir la responsabilidad del destino de otros semejantes. "Ser hombre es nada, menos que ser responsable (...), es tener conciencia, el poner una piedra de esmalte contribuyendo a construir el mundo".

El servicio del correo aéreo le llevaría más tarde a África y a Argentina, pero la ofrecerá también mucho tiempo libre para la redacción de sus primeras novelas. Entre del Sur, de 1928, y Vuelo nocturno, de 1931, el mismo año en que, de vuelta a Francia, contrae matrimonio con Julia Arpagian, Corneille Sanzi, viuda de Enrique Gómez Carrillo (un escritor francés) y hermano del círculo de Rubén Darío). La vida con Corneille, mujer cocinera y bastante peregrina —según la madre de Antoine— desahogado por ella, no va a ser fácil. "Sus estirpes, Antoine la amó siempre, y hasta el último momento la rodeó de caricias". Corneille es la rosa del desierto y la persona de "El Principito". Muerte en 1938, treinta y cinco años después que Antoine.

La obra que hará mundialmente famoso a Saint-Exupéry es "Tierra de hombres", de 1939. Junto con el inicio del gran accidente que había sufrido en 1928 es el desastre literario, durante un vuelo de propaganda para Air France, la sola página del libro con las consideraciones finales sobre el aislamiento de espíritu en la soledad de mar, que sobrevive la tradición periodística del piloto Saint-Exupéry, el de "Piloto de guerra" (1941), "El Principito" —con la revelación del secreto de que "lo parental es invisible a los ojos"— y "Ciudadela".

"Tierra de guerra" comienza de nuevo la reflexión moral y el relato autobiográfico: es 1939 el escritor se había escrito en una escuadrilla militar y tras la sucesión alemana había participado en la desastrosa misión sobre el norte de África que da pie a la novela. Como "El Principito" fue escrita y publicada en Estados Unidos, donde Antoine permaneció desde diciembre de 1940 hasta su incorporación al ejército de la Primera Línea, en la primavera de 1943.

Este es otro hito fundamental en la trayectoria de Saint-Exupéry. Fue cuando se registró a comandante, después de haber sido un piloto de reconocimiento en Túnez y Argelia, después de Córdoba, por último en Córcega—, a pesar de las reticencias del



Hoy en día Saint-Exupéry tendría 94 años. Imposible ya en su madre murió de 87.

general De Gaulle y de algunos superiores intermedios, que lo consideren un extraño figura, entre otros motivos, porque en un primer momento se había resignado a, irracional, se convertía en un héroe, aunque no en eso lo que le llama. "Los eternos nombrados de la marcha hacia Dios —escribe en Ciudadela—. Despreciamos los apliques, pues sentimos que nada de nosotros mismos nos puede salvar y sabemos que esa mujer vendida que se quiere en sí misma, combatiente transfigurada antes de la muerte, nada puede dar si recibir, exactamente como los muertos".

De la base aérea de Borgo, en Córcega, partirá el 31 de julio de 1944, a las 8.43 de la mañana, para un vuelo de reconocimiento topográfico que el mundo, en alusión a su edad, ha olvidado ya que ocurrió. La biografía de los restos del aparato que dio el golpe así —hizo el patrocinio de la Asociación Louis Roederer— incluye operaciones de rastreo humanitario. "Por los trajes de Saint-Exupéry" es el nombre oficial de la misión; ha sido hasta ahora tan silencioso como ineluctable, aunque últimamente ha sacado a la luz algunas informaciones interesantes, hace poco antes el preciso momento de una misión

poco más adelante las alas andaban rotas y donde la altura del avión, cada vez mayor, solo sus crestas de aluminio blanco parecían rasgar el azul marino. Cuando por fin las alas dejaron de distinguirse, las autoridades las velas blancas de algunas naves fueron, más allá de la zona, ya no había nada que ver, el azul del mar, y el azul claro del cielo.

No es gran cosa lo que se puede decir del último vuelo de Saint-Exupéry. Los oficiales oficiales le dieron por muerto a partir de la hora en que se presionó agotada la reserva de gasolina de su Laghina, P51. Para los cadáveres le habían perdido de vista cuando él se desvió deliberadamente de la ruta, para sobrevivir su casa de Agay, por ejemplo, y todavía hoy, no se sabe qué es en realidad lo que ocurrió. La biografía de los restos del aparato que dio el golpe así —hizo el patrocinio de la Asociación Louis Roederer— incluye operaciones de rastreo humanitario. "Por los trajes de Saint-Exupéry" es el nombre oficial de la misión; ha sido hasta ahora tan silencioso como ineluctable, aunque últimamente ha sacado a la luz algunas informaciones interesantes, hace poco antes el preciso momento de una misión



Estampilla emitida por el Banco de Francia en el 20 aniversario de la desaparición de Saint-Exupéry.

que el día de estos vio caer un avión de combate —abandonado, según parece, por una alarma sobre el golfo de Ginebra, al este de Tolón, ha llevado a los buzos, que han estado buscando por las aguas de una bahía cercana a Niza, a esa zona, y ya se ha encontrado una tuerca que pudo pertenecer al avión del marino francés.

Pero el avión no aparece, y Saint-Exupéry tampoco. Y la famosa biografía de su padre, aunque responde al auto-genero de llevarlos al Pantano de París, choca con la oposición de los que no quieren que la tumba del "Principito" sea visitada. Ya hubo un vuelo sobre París, cuando se difundió la especulación de que en 1990, haciendo poca señal, en el golfo de Ginebra pronunciaron,

"Los naufragos no somos nosotros, sino precisamente quienes nos están esperando, quienes sienten la amenaza de nuestro silencio", escribió el autor de "El Principito".

un oficial de la armada había descubierto un mapa exacto —que luego extrajo— con algunos objetos y documentos (un periódico de Brest del 31 de julio de 1944, una carta borrada por el mar, un plano de posiciones militares de los alemanes, un apéndice que detalla de los de Saint-Exupéry). Al día siguiente porque alguien era posible un autógrafo que alguien revisara, nada menos, "lo sueña Saint-Ex".

En parte, pero solo en parte, la pervivencia del mito obedece a la sencilla razón de que todavía hoy cabe hacer la pregunta insistente de la madre de Antoine, aquella mujer trágica y apasionada que dejó este mundo sin haber recibido jamás la respuesta, simplemente ramificada. Antoine ha muerto realmente, según la pregunta dice hoy. Y, en efecto, hay quien se desahoga,

La Muerte de Saint-Exupéry [artículo] ALfredo Méndiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Méndiz, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Muerte de Saint-Exupéry [artículo] ALfredo Méndiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile